

Los tres secretos

del medio ambiente



Comisión Europea

Comisión Europea
**Los tres secretos
del medio ambiente**

Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas
2003 — 20 pp. — 16,2 x 22,9 cm
ISBN 92-894-3873-8

La presente publicación se edita en las lenguas oficiales de la Unión Europea: alemán, danés, español, finés, francés, griego, inglés, italiano, neerlandés, portugués y sueco.

Comisión Europea
Dirección General de Medio Ambiente
Dirección General de Prensa y Comunicación — Publicaciones
B-1049 Bruxelles/Brussel

Argumento: Benoît Coppée
Ilustraciones: Nicolas Viot

Texto original terminado en agosto de 2002

En internet, vía el servidor Europa, puede accederse al sitio de la DG Medio Ambiente para consultar más información: <http://europa.eu.int/comm/environment>

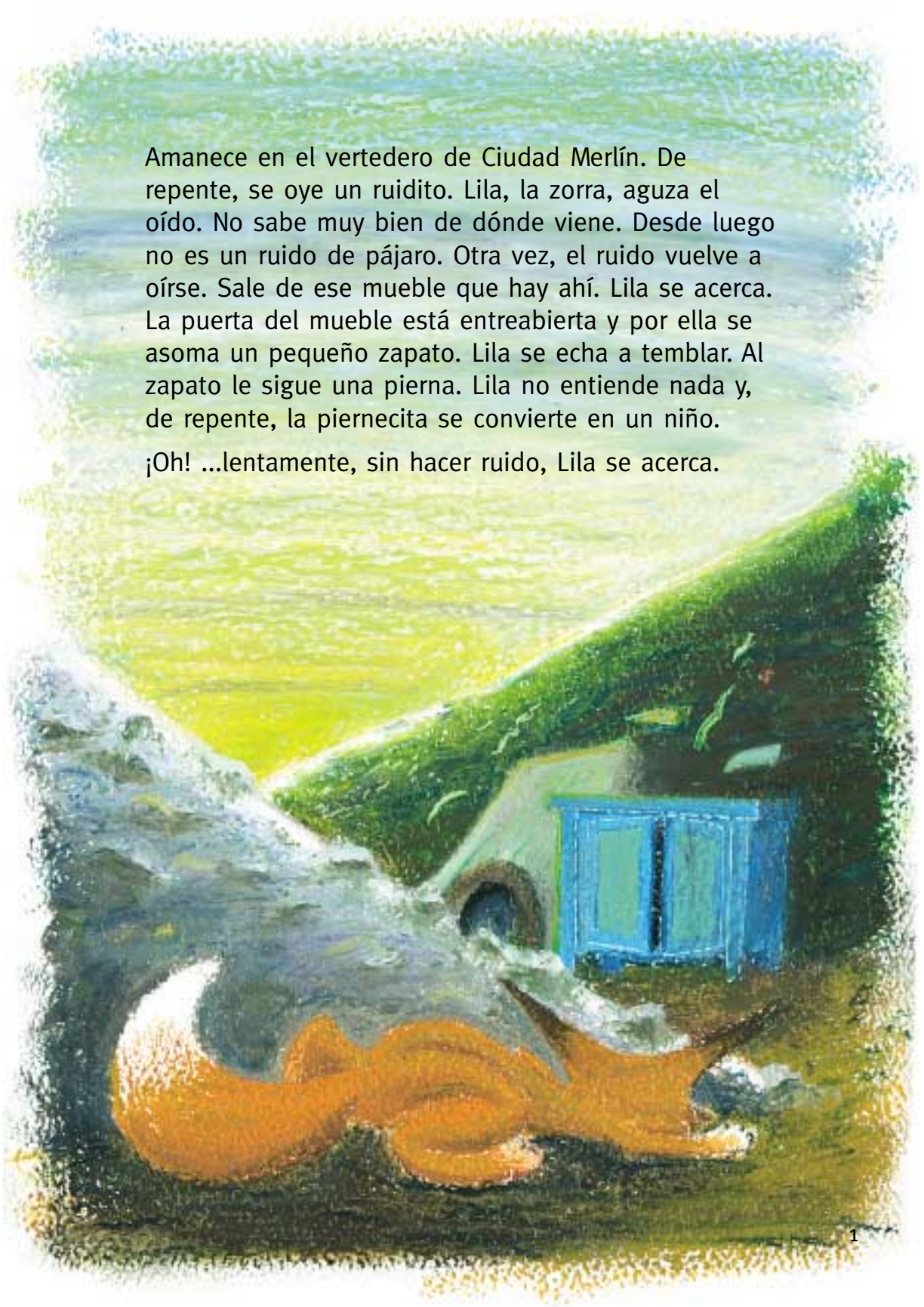
Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, 2003

© Comunidades Europeas, 2003
Reproducción autorizada, con indicación de la fuente bibliográfica

Printed in Germany

IMPRESO EN PAPEL BLANQUEADO SIN CLORO

Amanece en el vertedero de Ciudad Merlín. De repente, se oye un ruidito. Lila, la zorra, aguza el oído. No sabe muy bien de dónde viene. Desde luego no es un ruido de pájaro. Otra vez, el ruido vuelve a oírse. Sale de ese mueble que hay ahí. Lila se acerca. La puerta del mueble está entreabierta y por ella se asoma un pequeño zapato. Lila se echa a temblar. Al zapato le sigue una pierna. Lila no entiende nada y, de repente, la piernecita se convierte en un niño. ¡Oh! ...lentamente, sin hacer ruido, Lila se acerca.



- Hola, me... me llamo Tom, dice el niño. Me... me había escondido en el armario... y...

¿Dónde estoy?

-En el vertedero de Ciudad Merlín, le dice Lila.

-¿En el vertedero?

Tom mira al horizonte.

-¡Puf! Mamá estará preocupadísima.

¿Cómo encuentro yo ahora el camino a casa?

La mirada de la zorra se llena de ternura y buenos sentimientos, como diciendo «tranquilo que te voy a ayudar, Tom». Su mirada se ilumina y le dice:



- Las personas mayores son un poco tontas. Tu armario es todavía muy bonito. ¿Por qué lo tiran?
- Mamá decía que el armario estaba muy viejo y papá acaba de comprar uno nuevo. Yo sólo quería dormir por última vez en él, ya que es mi armario favorito.

Y... ¡aquí me tienes!

Lila tiende una pata hacia Ciudad Merlín. Por encima de la ciudad flota una gran humareda gris como si fuera el ala de un avión.

- Tengo miedo, dice la zorra. Los humanos producen demasiadas cosas. Demasiadas cosas a menudo inútiles. Esa gran humareda gris que ves encima de la ciudad viene de fábricas que producen demasiadas cosas.

A los ojos de Lila se asoman dos lágrimas, que le hacen ver borroso el paisaje. Lila se abraza a Tom asustada.

- Mira la ciudad, Tom. En Ciudad Merlín ya casi no se puede respirar. Y huele este arroyo. El agua da asco. Es como si en ella hubieran mezclado mil venenos. ¿Qué ha pasado con el agradable aroma de las flores? Tengo miedo, Tom.

Las zorras son tan sensibles como las mariposas y las aves. Además, siempre tienen razón.

Lila suelta al niño.

- Vamos, Tom. Vamos a buscar a tu mamá.

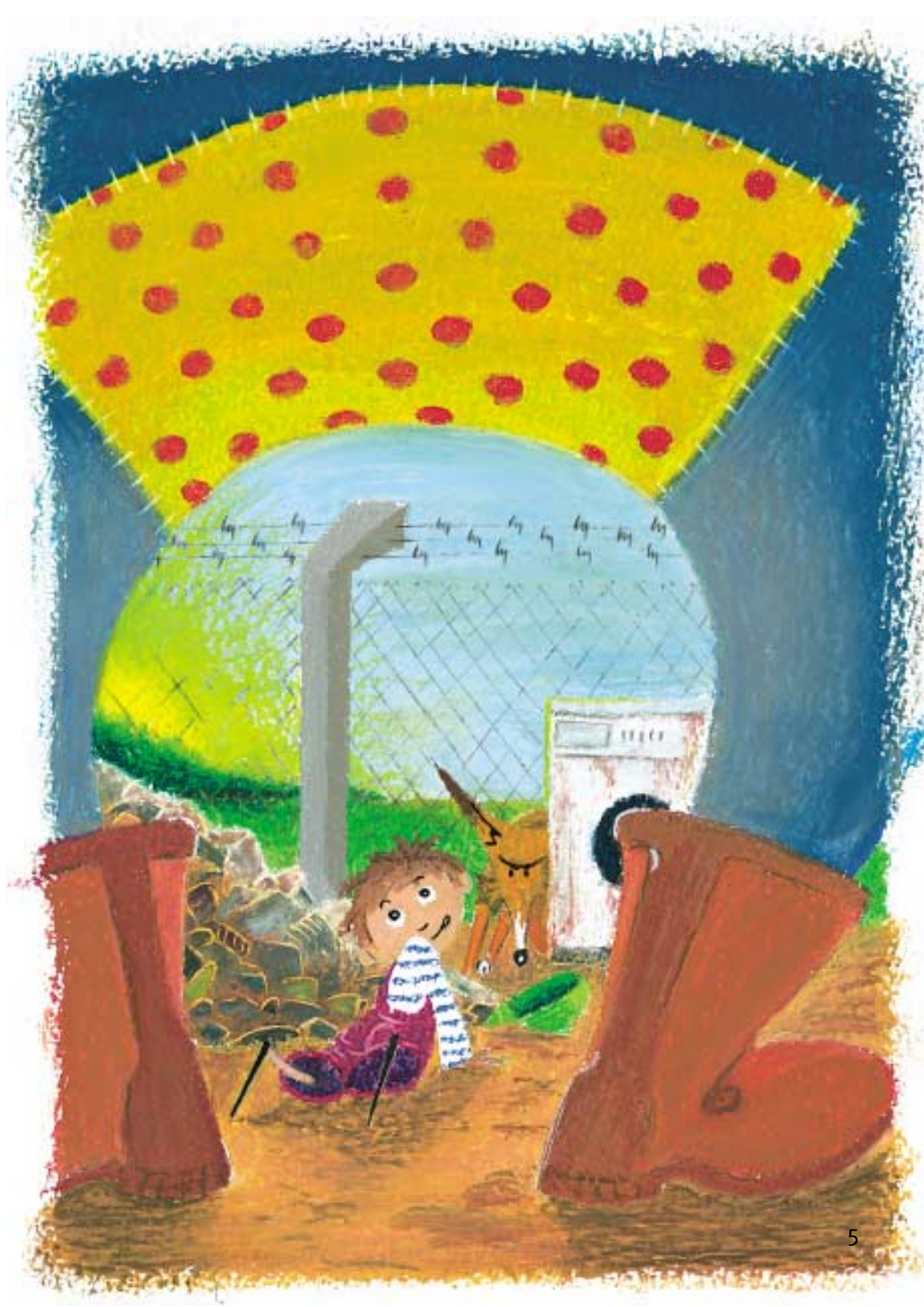
Para salir del vertedero, deben colarse por un pequeño agujero de la alambrada. Lila se agazapa para pasar. De repente, presiente un peligro, se levanta y grita:

-¡Cuidado!

Pero ya es demasiado tarde. Aparece un hombre. Es el guarda del vertedero. Lila se esconde detrás de una lavadora. Tom tropieza. Entonces dos manos enormes le agarran con fuerza de los brazos y le levantan en volandas

- ¿Qué andas haciendo por aquí, granuja?
¿No sabes que está terminantemente prohibido entrar en el vertedero?

Hablaba con tono enfadado, parecía que las mejillas iban a estallarle y los ojos le brillaban furiosos.



- ¿Qué haces aquí?
- Me... me han tirado aquí con las basuras de Ciudad Merlín. Tengo que encontrar a mi mamá. ¡Tengo miedo de que esté preocupada por mí!

El hombre deja al niño en el suelo y se sienta encima de una vieja lavadora. De repente, su aspecto resulta muy amable. Pero no, más bien parece triste y confuso. Mira al vertedero.

- ¿También se atreven ya a tirar a los niños?, pregunta preocupado.
- No, señor, ¡ha sido sin querer! Me había quedado dormido dentro del armario.
- Te creo, pequeño. De todas formas, ¡lo que hay que ver!

Lila se acerca.

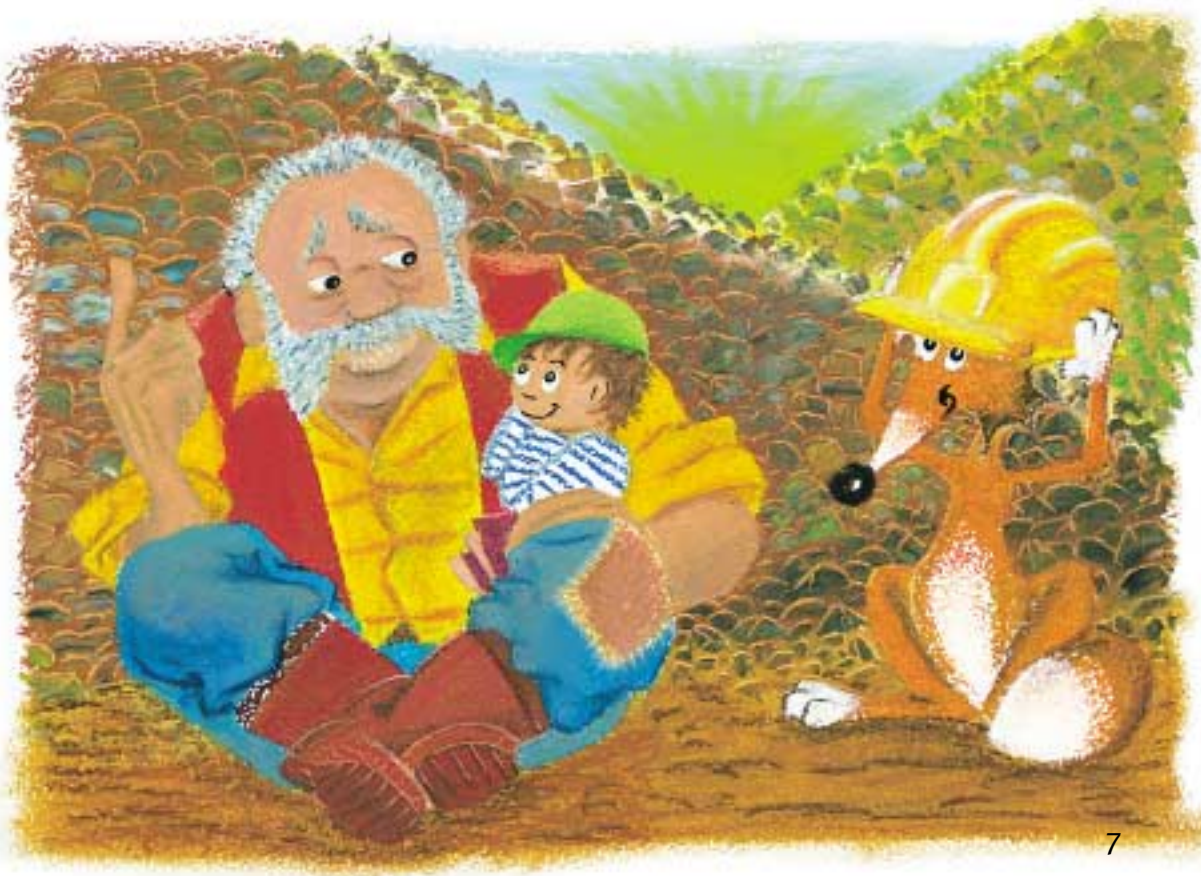
- ¿Está usted triste, señor?

El hombre se queda pensativo. Lo que va a decir es muy importante. Lo que va a decir incumbe a todos los humanos.

- Os voy a contar un secreto MUY GRANDE. Normalmente los secretos no hay que contárselos a nadie, ¿verdad? Pues, sin embargo, voy a pedirlos que éste se lo contéis a todo el mundo. ¡Pero a todo el mundo!
¿Me lo prometéis?

Lila y Tom le prometen contar el secreto a todo el mundo. El hombre respira muy hondo y dice:

- Si nadie presta atención a lo que tira al cubo de la basura, entonces el agua, el aire y la tierra de nuestros países se ensuciarán tanto que ya no podremos seguir viviendo.



- ¡Eso no puede ser!, dice Tom.
- Sí, pequeño. Tiran de todo, de cualquier manera. Toda clase de máquinas, medicinas, pinturas, de todo. En los residuos hay muchos productos tóxicos que son venenos muy peligrosos. Y esos venenos contaminan la tierra, pequeño. Estamos envenenando la tierra, el aire, el agua... nos estamos....

El hombre no se atreve a decir la palabra.

- ¿Quiere decir que nos estamos... matando?, pregunta Tom.

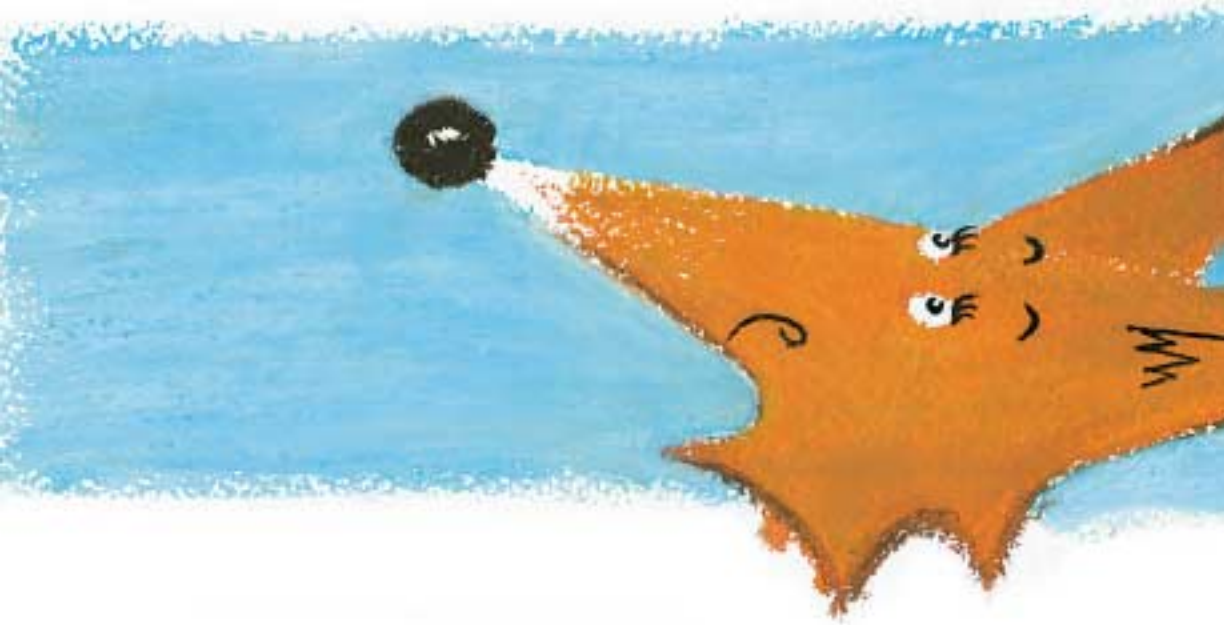


- Eso es. Si no hacemos algo, eso es lo que va a pasar. Afortunadamente, todavía estamos a tiempo. ¡TODOS debemos cambiar nuestras costumbres!

Se hace un gran silencio en el vertedero. Lila no puede creer lo que oye. Tom frunce el ceño. El hombre añade:

- La salud del planeta es la nuestra: si el planeta está sano, nosotros estamos sanos; si el planeta enferma, nosotros enfermamos.
- ¡Bien dicho!, exclama Tom. Mamá y papá deben saber esto.





El hombre mira al cielo.

- Pero todavía tengo otro secreto que contaros. Un gran secreto que nadie ve.

El hombre permanece sentado y, con las manos temblorosas, dice:

- Por encima de nuestros países, en el cielo, están pasando cosas muy graves. Son cosas que no se pueden ver. Que no se notan, que no se pueden tocar. Pero que están ahí, amenazándonos.

Tom y Lila se asustan aún más.



- Por encima de nuestros países, en el cielo, hay una capa enorme que envuelve la Tierra. Esa capa está hecha de gas. Ese gas nos protege. Se encarga de separar los buenos y los malos rayos del sol, ya que no debéis olvidar que el sol también nos envía rayos malos, hasta el punto de que podrían producirnos enfermedades muy peligrosas. Utilizamos demasiados productos que dañan esa capa que envuelve la Tierra. Esa capa está enferma, actualmente se ha producido un agujero en ella, isufre una herida muy grande!
- ¿Una herida?, pregunta preocupado Tom.
- Así es. Y si no intentamos curar esa herida, corremos el peligro de que un día, dentro de mucho tiempo, haya muchos rayos malos del sol que lleguen hasta nosotros.

Lila frunce el ceño. Tom se queda pensando. Su mirada se pierde en el cielo. Entonces, dice:

- Bueno, yo me voy con mi mamá.
- Espera, dice el hombre. Todavía te quiero contar otro secreto.
- ¡NO! ¡Ya estoy HARTA!, grita Lila. Tus secretos nos dan miedo. A nosotros lo que nos gusta son las cosas bonitas, las chuches, las flores...



El hombre se levanta, se mira las manos y después dirige la mirada a los ojos de Tom y a los de Lila, mientras dice:

- Qué se le va a hacer... Yo creía que seríais capaces de escuchar los grandes secretos... Qué se le va a hacer... Me equivoqué. Es... En fin, así es la vida...

El hombre coge una piedra y la tira a un charco. ¡Pluf! Lila mira a Tom. De la boca de Lila se escapan unas palabras como el piar de un pajarillo.

- Bueno, a lo mejor, deberíamos escuchar ese secreto.

Tom responde:

- ¡Claro que sí! Venga. Quiero escucharlo, quiero saberlo todo. ¡Y ahora mismo!



El hombre se acerca a Tom y dice:

- Hay que ser valiente para poder conocer el último secreto.
- ¡Yo SOY valiente!, exclama Tom.
- ¡Y yo también!, añade Lila.
- Los dos sois buenos, sonrío el hombre. Pues ahí va el tercer secreto: lanzamos demasiada contaminación al aire. Esta contaminación está formando por encima de nuestros países una especie de caja de cristal, como un invernadero, que no deja que el calor de la Tierra salga al espacio y que está recalentando el planeta.



- ¡Pues así tendremos menos frío!, dice Lila.
- ¿Menos frío? Quizás, dice el hombre. Pero corremos el peligro de que se derritan los glaciares y los icebergs y de que suba el nivel del agua de los mares y los ríos. También hay riesgo de que se produzcan grandes huracanes. Países enteros podrían verse inundados por el agua. Es muy grave.
- ¡Pues entonces habrá que romper esa capa de contaminación!, propone Tom.
- Sí, hijo mío.
- ¡Pero eso es imposible!, exclama Lila. No se puede pedir a los humanos que dejen de viajar en coche. Además, necesitan todas sus fábricas. ¡Qué miedo me da todo esto!



- ¡Ni hablar!, dice Tom. ¡Eso no puede ser! ¡Tiene que haber una forma! ¡Hay que inventar algo para que las fábricas funcionen de otra manera! Cuando sea mayor, voy a inventar esas cosas nuevas. Inventaré el motor sin gasolina, la calefacción sin calderas... Iré a trabajar en bici o en autobús. Yo...

Tom no logra acabar la frase. De repente, se oye un ruido atronador y ¡BRUUUM! un coche entra en el vertedero a toda velocidad, levantando una nube de polvo rojo y marrón. El coche se detiene.



De la nube salen de pronto cuatro grandes ojos asustados.

-¿TOM? ¿TOM? ¿Dónde estás? Soy mamá, cariño.
TOOOM...

-¿TOM? ¡Somos nosotros! ¡Soy papá!

-¡MAM...! ¡MAMÁ! PAPÁ...

Tom sale corriendo hacia su mamá. Su papá parece emocionado.

- Papá, mamá. ¡Tengo que presentaros a mis amigos!

- ¿Tus amigos?

- Sí, Lila y el señor... Venid... Me han ayudado... Son...

Tom se da la vuelta, pero... Lila y el guarda han desaparecido.

- Os lo prometo, dice Tom. Estaban ahí... Con Lila, he... es...

- ¿Lila?

- Sí, claro, ila zorra! Y el hombre... el guarda del vertedero... ¿Dónde están?





- Pero si ahí no hay nadie, dice papá.
- Pero...
- Ven, vámonos a casa, propone mamá.

Tom se acerca a su padre. Le susurra algo al oído y él le sonríe diciéndole:

- ¡De acuerdo!

El coche de los padres de Tom se dirige hacia Ciudad Merlín. Pero, ¿qué lleva en la baca?
¡Es el armario favorito de Tom!

Mientras, en lo alto del vertedero, Lila le ve alejarse un poco triste. Su amigo vuelve a su mundo. El viejo, también triste, le dice:

- Tom debía marcharse, Lila. ¡Ahora tiene una misión muy importante que cumplir!
- Sí, una misión... muy importante, suspira Lila.



Mientras, el coche desaparece en el horizonte.
A través de la ventanilla, Tom mira al cielo.

- Papá, mamá, ¿conocéis los tres secretos?...
- Cuéntanos, Tom...



MÁS INFORMACIÓN SOBRE LA UNIÓN EUROPEA

Puede consultarse información en todas las lenguas de la Unión Europea en Internet a través del servidor Europa (<http://europa.eu.int>).



EUROPE DIRECT es un servicio telefónico gratuito cuyo objetivo es ayudar al usuario a encontrar respuestas a sus preguntas sobre la Unión Europea y proporcionarle información sobre sus derechos y oportunidades como ciudadano de la UE:

00 800 6 7 8 9 10 11

Desde fuera de la UE: **(32-2) 299 96 96**

Para obtener más información y conocer las publicaciones sobre la Unión Europea, diríjase a:

REPRESENTACIONES DE LA COMISIÓN EUROPEA

- *Representación en España*

Paseo de la Castellana, 46
E-28046 Madrid
Tel. (34) 914 23 80 00
Fax (34) 914 23 80 18
Internet: europa.eu.int/spain

- *Representación en Barcelona*

Paseo de Gràcia, 90, 1ª planta
E-08008 Barcelona
Tel. (34) 934 67 73 80
Fax (34) 934 67 73 81
Internet: europa.eu.int/spain

OFICINAS DEL PARLAMENTO EUROPEO

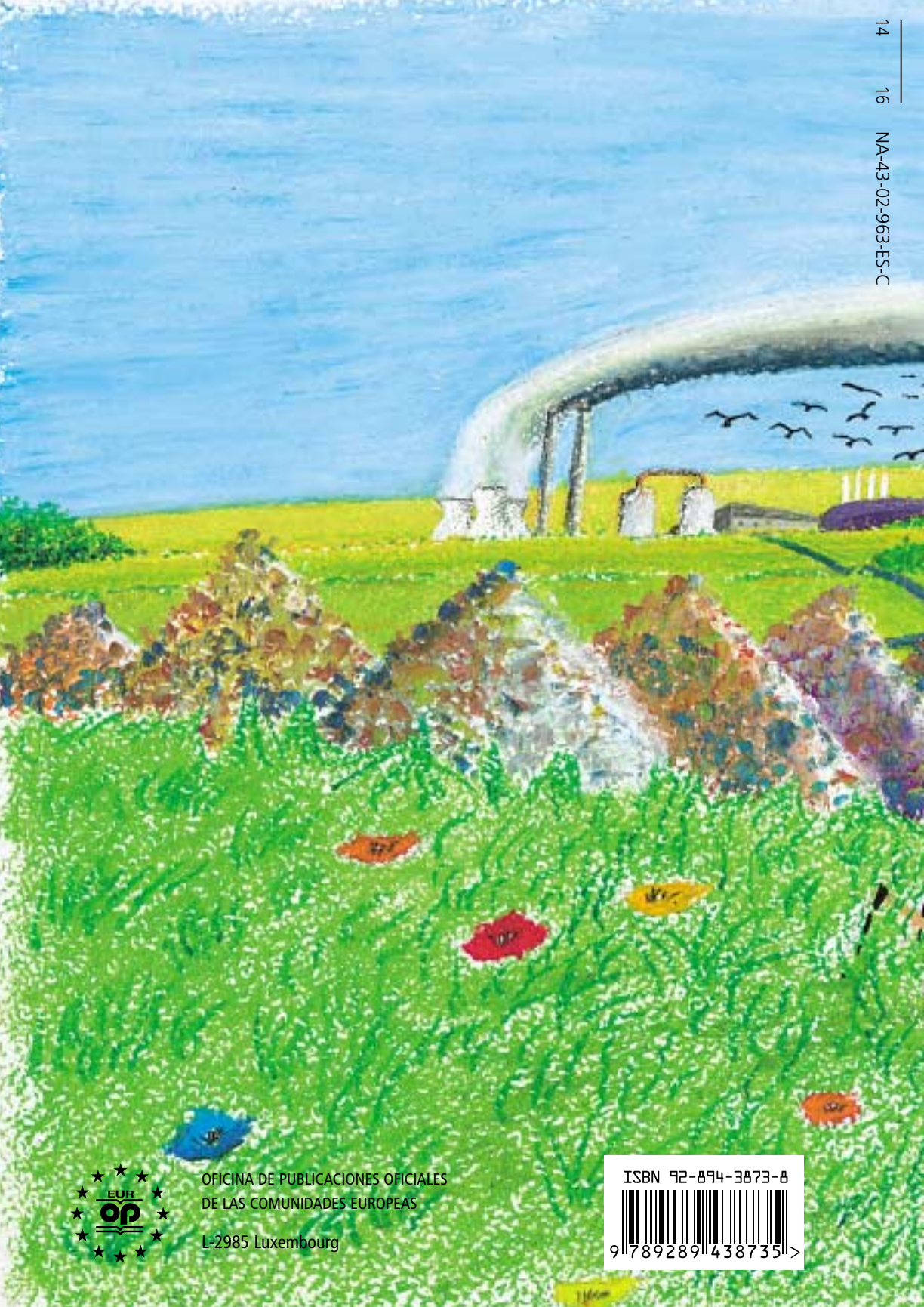
- *Oficina en España*

Paseo de la Castellana, 46
E-28046 Madrid
Tel. (34) 914 36 47 47
Fax (34) 915 77 13 65
Internet: www.europarl.es
E-mail: EPMadrid@europarl.eu.int

- *Oficina en Barcelona*

Paseo de Gràcia, 90, 1ª planta
E-08008 Barcelona
Tel. (34) 932 72 20 44
Fax (34) 932 72 20 45
E-mail: epbarcelona@europarl.eu.int

Existen representaciones y oficinas de la Comisión Europea y del Parlamento Europeo en todos los países de la Unión Europea. Existen también delegaciones de la Comisión Europea en otros países del mundo.



OFICINA DE PUBLICACIONES OFICIALES
DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS
L-2985 Luxembourg

ISBN 92-894-3873-8

9 789289 438735 >